

El pequeño cosmos del hombre

Vuelvo hacia adentro, donde siempre he estado, donde está todo y nada es concreto; donde somos los mismos. Vengo a los paisajes fractales del subsuelo, a rincones sumergidos que se esconden tras paredes de vísceras y entrañas. Cruzo por arterias del más frío y oscuro anonimato: reconozco a un niño que me mira asustado y a un adolescente arrogante que me increpa, y quizás a ese viejo profesor. Las arterias lo son todo, lo cruzan todo: los cuerpos, las ciudades... Siempre están en todas partes. Y me apoyo -al sumergirme- en el osario que aguanta y da firmeza a mis insomnios.

Libro de precisiones

Miguel Ángel Contreras